

## SEGUNDA PARTE

---

### LA ENFERMEDAD

La enfermedad tiene por causa una perturbación, sobrevenida en una ó varias partes del cuerpo; se manifiesta por una modificación del estado normal de los órganos, ó por el desorden de las funciones.

Cuando esta perturbación es ligera, y los síntomas, poco molestos, hacen esperar que será de poca duración, se llama *indisposición*.

Un ejemplo aclarará estas definiciones. La pleuresía es una enfermedad consistente en la inflamación de la membrana serosa que envuelve á los pulmones.

Sus síntomas son: violento dolor de costado, respiración dificultosa, penosa, tos, ordinariamente seca, etc.

Estos signos ó síntomas no son la enfermedad, pero la manifiestan, y descubren la inflamación de las pleuras.

Nada tan lejos de nuestro propósito como dar en esta obra un tratado de las enfermedades. ¿Qué utilidad podría tener para la enfermera, que ha de limitarse á ser la auxiliar abnegada del médico y no su rival? No se olvide esta declaración al consultar nuestra obra.

No nos proponemos otro objeto que proporcionar algunas nociones útiles, á fin de facilitar la labor de la enfermera y de la madre de familia.

## CAPÍTULO PRIMERO

### Causas, signos, curso de las enfermedades.

---

#### Las causas.

Se da este nombre á lo que determina la enfermedad. Estas causas son tan numerosas y variadas que es imposible conocerlas todas. Unas son independientes de nosotros: el frío, el calor, el aire más ó menos cargado de miasmas. Otras están en nosotros mismos: el temperamento, la constitución individual, la edad, las enfermedades anteriores, la herencia, etcétera. Las más de las veces, las primeras se combinan con las segundas. De aquí esos extraños fenómenos que sin cesar se producen. Tres personas están expuestas del mismo modo y durante el mismo tiempo al frío: una lo resistirá sin sufrir malestar alguno; la segunda contraerá una pulmonía; la tercera una neuralgia. Esta observación es importante. La enfermera debe estudiar con atención qué cosas dañan al enfermo que está á su cuidado, á fin de no exponerle al peligro. También es de advertir que cuanto más débil es el enfermo, más desarrollada está su impresionabilidad, y las causas exteriores le son más funestas. Es preciso cuidarle con más esme-

ro, evitándole sobre todo los cambios bruscos de temperatura. Los miasmas ó los microbios, que no causan ningún daño á una naturaleza robusta, serán muy nocivos para una persona debilitada. Tened esto en cuenta para extremar la limpieza, pues en la suciedad es donde se crían y se desarrollan los microbios. El pecho de los sanguíneos es más delicado; el estómago de los nerviosos más sensible. Respecto á los últimos, importa mucho tener en cuenta los alimentos que soportan bien y los que digieren difícilmente. La observación y la práctica serán los mejores maestros en esta materia, en la que todo varía según los individuos y las circunstancias.

### Signos ó síntomas de la enfermedad.

Lo que manifiesta la enfermedad y sirve de guía para conocer el grado de gravedad, se designa con el nombre de *síntomas*. *Diagnosticar* (1) es estudiar estos síntomas para reconocer por ellos las anomalías del organismo, y formar una idea, lo más exacta posible, sobre la naturaleza de la enfermedad. Si este estudio es tan exacto que permite al médico predecir los fenómenos que se producirán en el curso de la enfermedad, su marcha, sus complicaciones, se dice que *pronostica* (2).

---

(1) *Diagnóstico* tiene su etimología en dos palabras griegas que significan *reconocer*.

(2) *Pronóstico* es palabra de origen latino y quiere decir literalmente *conocer de antemano*.

Los síntomas son tan numerosos, tan variados en ocasiones, tan difíciles de apreciar, de distinguirlos de otros semejantes, que el médico prudente suele vacilar antes de emitir su juicio. Las enfermedades atacan casi siempre á más de un órgano, por lo que se puede apreciarlas bajo diferentes aspectos. Además, las mismas enfermedades tienen muchas veces distintos nombres; esto explica por qué los médicos parecen estar en ocasiones en desacuerdo. La diferencia no está, de ordinario, sino en las palabras: es menos grande de lo que á primera vista parece. En los más de los casos, no es posible hacer un diagnóstico absoluto. No olvide esto la enfermera, que, falta de la ciencia que el médico tiene, cometería graves errores si se olvidara de su papel de auxiliar para aventurarse en un terreno que no es el suyo.

Sin embargo le será útil, hasta necesario, conocer la significación de ciertos síntomas, que ha de tener presentes para cuidar al enfermo, y observar la marcha de la enfermedad, con el fin de dar al médico los necesarios informes.

LA LENGUA traduce con bastante fidelidad las afecciones del estómago y de los intestinos. Es sabido que estas afecciones son muy comunes. Además, la fiebre, tan frecuente, bajo todas sus formas, obra muy directamente sobre las funciones digestivas. De aquí la necesidad de examinar la lengua, cuyos distintos aspectos merecen cierta consideración, que, no obstante, no han de tenerse nunca como infalibles.

La lengua seca, afilada, roja en los bordes, agrietada en el centro, denota inflamación de los intestinos ó del estómago.

Ancha y blanquecina, descubre alteración de las mucosas.

Cubierta de una capa amarillenta, presagia *saburra*, entorpecimiento de la digestión ó un estado bilioso.

Seca y de color de hollín, indica infección, es decir, envenenamiento del organismo, acompañado ó no de adinamia (1). La lengua toma este aspecto en las fiebres graves que ocasionan la corrupción de los humores.

Los anémicos tienen la lengua descolorida.

En las fiebres graves y en varias afecciones nerviosas, suele observarse temblor en la lengua y dificultad en sus movimientos funcionales.

La lengua abotargada, con torpeza en el habla, es un signo de parálisis y de congestión.

En la escarlatina, toma la lengua color rojo vivo.

EL SUEÑO.—El sueño tranquilo, que se manifiesta en el curso de una enfermedad aguda, después de largo insomnio, es un indicio muy favorable. Indica disminución de excitabilidad. Si al insomnio sucede un

---

(1) La palabra *adinamia* tiene su etimología en dos palabras griegas que significan *sin fuerza*. Se da el nombre de adinamia al agotamiento muscular. Cuando esta debilidad va acompañada de amodorramiento, de gran alteración de las facciones, de ennegrecimiento de los dientes, se llama *postración*.



sueño más profundo y prolongado que el normal, ó cuando este sueño sobreviene súbitamente, sin estar en armonía con los otros síntomas, anuncia un estado grave que imposibilita al cerebro de recibir impresiones, de reaccionar y dirigir la voluntad.

En todo tiempo, y más especialmente durante la enfermedad, es útil observar la actitud durante el sueño: fijarse en los ensueños, los gritos, los sobresaltos, en una palabra, recoger todos los hechos que puedan servir para guiar al médico.

A propósito del sueño, apuntaré un hecho que conviene conocer. El sueño, bruscamente interrumpido, turba la digestión y puede causar graves daños á las personas sanas, y por consiguiente más aún á los enfermos. La enfermera debe despertar con sumo cuidado al enfermo, cuando tenga que hacerlo para darle la medicina. Muchas veces será preferible respetar la acción bienhechora del sueño, esperando para dar la posición á que el paciente se despierte por sí solo. No hay cordial que pueda igualarse á un sueño tranquilo y reparador.

**VÓMITOS.**—Las materias arrojadas en los vómitos proporcionan al médico indicaciones preciosas.

En la gastritis simple, los vómitos son espesos, viscosos, y tienen notable cantidad de bilis.

En las peritonitis son verdes, de color de puerro.

En los casos de indigestión, no se arrojan más que alimentos á medio digerir.

Si existe úlcera ó cáncer en el estómago, los vómi-

los tienen un color negruzco, como el chocolate. Es conveniente guardar los vómitos al médico, para que este pueda juzgar por sí mismo.

**Esputos.**—Cuando proceden de los bronquios, son viscosos. Al comienzo de la bronquitis, son claros, pero poco á poco se van espesando, al propio tiempo que toman color amarillo verdoso. Cuando cuesta trabajo expectorar, los esputos suelen tener filamentos sanguíneos; esta sangre procede de vasos pequeños que se desgarran, y no hay razón para alarmarse.

En la neumonía, los esputos son muy pegajosos y de color de herrumbre (de donde les viene el nombre de esputos *herrumbrosos*).

Si domina en ellos la sangre, ó la que contienen es pura, es indicio de que existe hemorragia pulmonar.

Cuando los esputos proceden de los tubérculos del pulmón, están mezclados con pus.

Por último, cuando son negruzcos (color de jugo de ciruelas), y tienen olor fétido, revelan la gangrena del pulmón.

**Defecaciones.**—Frecuentes y líquidas, anuncian irritación del tubo digestivo, cuando no son la consecuencia de una indigestión.

Cuando se arrojan sin qué se de cuenta el enfermo, ó involuntariamente, en las fiebres graves, indican gran peligro.

En el segundo periodo de las fiebres tifoideas y en otras varias enfermedades, son muy fétidas.

**DOLORS.**—Por lo general el médico interroga sobre la naturaleza de los dolores.

¿Son *gravativos*, es decir, acompañados de sensación de pesadez en la parte dolorida? Hay depósito de líquido indebidamente formado?

¿Son *pulsátiles*, con latidos que corresponden con los del pulso? Es prueba casi segura de que existe una inflamación que va á pasar á la supuración.

¿Son *lancinantes* ó *fulgurantes*, es decir, semejantes á una lanzada ó á un chispazo que atraviése las regiones afectas? Descubren una neuralgia ó tal vez un cáncer.

Por último, los *contusivos*, que producen el efecto de un golpe violento, se sienten por lo común en los miembros al iniciarse una enfermedad aguda.

**SUDOR.**—La sequedad completa de la piel de los enfermos es un síntoma desfavorable. Esta ausencia de sudor suele advertirse en la fiebre tifoidea, en la diabetes, las hidropesías, etc. Cuando se presenta el sudor, es un buen augurio. Lo mismo puede decirse de la abundancia de sudor en muchas enfermedades. Sin embargo, si el sudor es excesivo y se presenta con mucha frecuencia, como en el último periodo de la tisis, es nocivo y debilita al enfermo.

**RESPIRACIÓN.**—Corta, fatigosa, indica obstáculo á la



dilatación de los pulmones. Este síntoma se presenta en la pleuresía.

En el crup y el asma, el conducto del aire se encuentra muchas veces estrechado, y la respiración produce una especie de silbido; por este motivo se la llama *sibilante*. Se dice que es *crepitante*, cuando produce un ruido muy semejante al que se obtiene estrujando entre los dedos suavemente un pedazo de pergamino.

EL PULSO.—En general, una persona sana tiene de 110 á 120 pulsaciones en la primera edad, 100 á los 3 años, 80 de 13 á 14 años, de 60 á 70 cuando adulto, de 50 á 60 en la vejez. Esto no es sin embargo regla absoluta. Ciertos sujetos, sin tener ni asomo de fiebre, dan 100 pulsaciones, al paso que otros, bajo la influencia de una fiebre bastante intensa, tienen el pulso poco agitado.

Es de notar que el pulso aumenta bajo la influencia de la digestión, de una impresión ó del dolor. Un recién nacido tiene de 140 á 150 pulsaciones; al cabo de un año, de 110 á 115. La mujer tiene por lo general más pulsaciones que el hombre.

El pulso precipitado de un modo permanente, es un indicio de fiebre. Cuando un enfermo tiene 150 pulsaciones por minuto, el síntoma es alarmante.

El pulso lento denota agotamiento de fuerzas, empobrecimiento de sangre. -Cuando un individuo no tiene más de 40 pulsaciones por minuto, es de temer la muerte.

El pulso intermitente, irregular, denota trastornos graves en el corazón. Cuando se presenta esta irregularidad al fin de una enfermedad, el síntoma es sumamente grave.

LA PIEL.—En las fiebres intermitentes y en las supuraciones crónicas, la piel toma color terroso; en las enfermedades del hígado, adquiere entonación de amarillo sucio; en el cancer, de amarillo paja.

En el cólera, reviste un tinte azulado bien pronunciado.

Siempre que la sangre circula con dificultad en las venas, toma la piel color azulado.

En la clorosis, es pálida verdosa.

EL VIENTRE.—Se contrae en los cólicos nerviosos y violentos, en el cólera y en el cólico de los pintores. Se abulta en las inflamaciones de los intestinos, del peritoneo, del hígado, en los diversos tumores del vientre y en las hidropesías.

### Curso de las enfermedades.

Por *curso ó marcha* de las enfermedades se entiende las diferentes fases porque la dolencia pasa. Por lo general, aumenta el mal durante algunos días, luego se estaciona, y por fin se resuelve, ó por la vuelta al estado de salud, pasando por la *convalecencia*, ó por la muerte, precedida de la *agonía*.

Es conveniente avisar al médico tan pronto la enfermedad se inicie, pues muchas veces puede detener la dolencia ó bien dominarla y evitar un desenlace fatal. Las enfermedades que se descuidan en sus comienzos, se agravan rápidamente.

Debe advertirse que las enfermedades no siguen un curso regular. Se producen frecuentes accidentes, y la menor influencia puede determinar una recaída, ó complicaciones, porque el organismo, ya debilitado, se ha hecho más sensible. El deber de la enfermera es librar al enfermo de todo peligro posible.

Cuando sobrevenga una crisis, observaréis el tiempo que dura, los accidentes que produce, y cuando se repiten, la duración y el número de los intervalos. Todas estas observaciones deben ser comunicadas al médico.

Es decir, que la obligación de la enfermera es seguir paso á paso la enfermedad. Sus observaciones constantes pueden ser de inapreciable utilidad.

En el curso de la enfermedad, no os entrometáis á interrumpir un tratamiento comenzado, para hacer seguir otro, y mucho más os habéis de guardar del imprudente deseo de acelerar la curación administrando medicamentos que no hayan sido ordenados por el médico. Sin embargo, vuestra ayuda inteligente puede ser de suma utilidad, modificando, y aun interrumpiendo, la administración de un medicamento que ya ha producido los efectos deseados, que no produce el resultado apetecido, ó que daña visiblemente al enfermo; pero siempre que obréis por vuestra cuenta, dad aviso al médico lo más pronto posible.

LA CONVALECENCIA es el estado intermedio entre la enfermedad que cesa y la salud que no se ha recobrado todavía. En este período, las funciones vuelven poco á poco á su estado normal, y como son activas, importa vigilarlas con cuidado y evitar toda imprudencia. Es preciso sobre todo no perder de vista los órganos que han sido más castigados por la enfermedad.

Durante la convalecencia, las comidas deben ser frecuentes, pero poco abundantes. El alimento será proporcionado á la facilidad con que el convaleciente digiera, y no al apetito que demuestre. En este punto hay que ser intransigente con las exigencias del convaleciente, especialmente cuando acaba de salir de una enfermedad grave, como la fiebre tifoidea: una alimentación prematura puede producir gravísimas recaídas. Deben elegirse siempre los alimentos de más fácil digestión.

El convaleciente está expuesto á edemas de los pies, á palpitaciones y á estreñimiento. El primer mal es debido al empobrecimiento de la sangre; los otros accidentes son consecuencias de la debilidad general. Esta ocasiona también esa especie de movimiento febril, que se prolonga en ocasiones mucho tiempo después de la desaparición de los síntomas del mal. En cuanto al estreñimiento, que es preciso combatir dando al convaleciente alimentos laxantes, con ligeras purgas ó con lavativas, resulta de la actividad de la absorción, que se apodera rápidamente de las partes líquidas que contienen los alimentos, y de las que los



intestinos están muy necesitados por la abstinencia á que ha estado sometido el enfermo.

SÍNTOMAS DE MUERTE PRÓXIMA.—La nariz afilada y blanquecina en la punta, las ventanas nasales muy abiertas; las sienes deprimidas; los ojos vidriados, ó más abiertos que de costumbre, ó excesivamente brillantes, ó anublados; las manos temblorosas, las uñas lividas; la cara amarillenta y cadavérica; el aliento fétido y frío; el cuerpo rígido; la frente humedecida por sudor frío; movimiento instintivo de las manos para coger las ropas de la cama; las extremidades frías; todos estos síntomas anuncian *una muerte próxima*.

Los signos de muerte *inminente* son: respiración intermitente y menos sonora, ó por el contrario, estertorosa; pulso muy intermitente ó nulo; contracción de las facciones al propio tiempo que se encajan fuertemente las mandíbulas; desprendimiento frecuente de lágrimas; contracción de la boca, de los ojos y de todo el cuerpo.

LA AGONÍA es la reunión de los síntomas que preceden comunmente á la muerte. Puede decirse que la agonía es el último combate que la vida riñe con la muerte. Se reconoce generalmente por la alteración profunda del rostro, la abolición progresiva del sentimiento y del movimiento, la pérdida de la palabra, la sequedad ó la lividez de la lengua y de los labios, el gorgoteo de líquidos en la garganta, el estertor, la debilidad é intermitencia del pulso, el frío de las extremidades, que

se extiende gradualmente á todo el cuerpo. Este estado no se presenta más que en las enfermedades en que la vida se apaga por grados. La duración de la agonía es variable, pero pocas veces dura más de veinticuatro ó cuarenta y ocho horas.

Casi siempre los parientes desean asistir á los últimos momentos del enfermo. Sería cruel tratar de impedirlo.

La enfermera no debe mirar con demasiada frecuencia si las extremidades están frías, porque el enfermo podría advertir el examen, é impresionarse comprendiendo que se espera su próxima muerte.

Mayor cuidado aun se pondrá en no mover al moribundo, pues al hacerlo se podría acelerar su fin, á causa de la extrema debilidad en que se halla.

**SIGNOS DE MUERTE.**—No os déis demasiada prisa á cerrar los ojos y la boca, ni á tapan la cara á las personas que creais muertas: podriais acelerar la muerte de las que aun tuvieran un soplo de vida.

Los médicos dan varios signos de la muerte real, entre los cuales señalaremos los siguientes:

1.º Ausencia de la respiración. Para asegurarse sobre este particular, se acostumbra á aproximar á la boca y á la nariz del que se cree muerto un espejo bien limpio. Si hay todavía respiración, el espejo se empaña: en el caso contrario, la luna no sufre el menor cambio.

2.º Frialdad glacial en todo el cuerpo, incluso en la región cardiaca (del corazón).

3.º El aspecto del globo del ojo: la cornea pierde

su transparencia y su brillo, cubriéndose de un humor viscoso. Lo que vulgarmente se llama blanco del ojo, se vuelve mate, blando y húmedo.

4.º En caso de duda, se hace en cualquier parte del cuerpo, con preferencia en la planta de los pies ó en las palmas de las manos, una ligera quemadura. Si al cabo de algunos minutos no se colorea la piel que rodea al punto quemado, indicando que se produce inflamación, es una prueba *casi segura* de muerte.

Pero los dos signos principales é incontestables son:

1.º *La rigidez cadavérica*. Los miembros se hacen de tal modo inflexibles que es imposible doblarlos; antes se romperían.

2.º *La putrefacción*, es decir, la descomposición del cuerpo, acompañada casi siempre de hedor nauseabundo.

de Madrid

## CAPITULO II

### Vocabulario de las enfermedades más comunes.

**ABCESO CALIENTE ó FLEMÓN.**—Es un depósito de pus causado por un golpe, picadura, carie de un hueso, etc. Tan pronto como se ha formado el pus, lo mejor es abrir el absceso. La incisión es el procedimiento más rápido y seguro.

Las pomadas, unguentos, etc., que hasta ahora se empleaban para acelerar la madurez del absceso, se han reemplazado, con ventaja, por los antisépticos.

**ACIDEZ DE ESTÓMAGO.**—Esta dolencia se suele aliviar inmediatamente con agua de Vichy ó con una cucharada pequeña de bicarbonato de sosa, disuelto en un vaso de agua.

**AFONÍA.**—Es la pérdida más ó menos completa de la voz, causada por el frío, una viva emoción, etc. Conviene evitar que se enfrien los pies. Si la afonía se prolonga, debe ser consultado un médico. La enfermedad puede adquirir caracteres de suma gravedad.

**AFTAS.**—Son pequeñas úlceras blancas que se forman en la boca. Basta, para que desaparezcan, con lavarlas



ligeramente con alcohol, agua de Colonia, ó espolvorearlas con alumbre, ó hacer gargarismos de agua bórica.

**ALBUMINURIA.**—Consiste en que la *albúmina*, uno de los elementos de la sangre, se escapa de su depósito natural y va á mezclarse con la orina. El médico reconoce esta enfermedad por el análisis de los orines: reclama esta dolencia el régimen lácteo y aire puro. Quita en poco tiempo vigor al cuerpo, causando pronunciada debilidad.

Frecuentemente se complica con un estado muy grave que se llama *uremia*, y del que son los primeros síntomas: dolores de cabeza, vómitos, diarrea, calambres, etc., etc. Esta dolencia puede conducir á convulsiones, ó á un estado comatoso que causa en poco tiempo la muerte.

**ALCOHOLISMO.**—Es una afección producida por el abuso de los licores fuertes. ¡Cuántas víctimas ha causado! La cuarta parte, cuando menos, de los casos de locura, gran número de suicidios, y muchas muertes repentinas, no tienen, según el Dr. Maurin, más causa que el alcoholismo. El primer remedio consiste en suprimir la causa. Siguen luego las duchas, acompañadas de un régimen fortificante, á la vez que muy sobrio.

El alcoholismo agrava otras enfermedades, de que el alcohólico puede ser atacado, y particularmente la neumonía. En ocasiones es imprudente suprimir por completo el alcohol á un alcohólico atacado de una enfermedad aguda.

ALMOREANAS.—(Véase *Hemorroides*).

AMIGDALITIS.—Es la inflamación de las amígdalas. Los gargarismos muy calientes de alumbre, de ácido bórico, etc., son los remedios que se prescriben con más frecuencia. El médico indicará el tratamiento que debe seguirse.

AMPOLLAS.—Son vejigas llenas de agua, que se forman especialmente en los pies y en las manos, á consecuencia de trabajos rudos ó de ejercicios violentos. Para hacerlas desaparecer, basta pincharlas con una aguja bien limpia, para dar salida al líquido que encierran. Cúbrase en seguida la parte dañada con un trapo de hilo bien limpio y blanco ó con algodón antiséptico.

ANEMIA.—Consiste, como ya hemos dicho, en la disminución de glóbulos rojos de la sangre y su alteración. Las causas principales son: alimentación insuficiente, disgustos repetidos, fatigas, falta constante de aire puro y de luz, por verse obligado á vivir ó á trabajar en habitaciones malsanas, pequeñas y desprovistas de sol. Según la frase popular: «Donde no entra el sol, suele entrar el médico». La anemia se descubre fácilmente por la falta de coloración de las encías, la palidez de la piel, palpitaciones, languidez, perturbación de la digestión. Los amargos, la quina, los preparados ferruginosos, la vida y el ejercicio al aire libre las lociones de agua fría, forman la base del tratamiento habitual.

Generalmente, la anemia no es sino la máscara tras la cual se ocultan, al principio, muchas enfermedades graves, entre otras la tuberculosis. No es prudente abusar del hierro, que muchas veces agrava las falsas anemias. Siempre que la anemia se muestre tenaz, debe el enfermo someterse á un severo plan curativo ordenado por un médico.

ANGINA.—Es la inflamación de la garganta. Cuando va acompañada de falsas membranas recibe el nombre de angina *infecciosa*. Si las falsas membranas se extienden á la laringe, se llama *crup* ó *garrotillo*. Debe avisarse inmediatamente al médico. Esta enfermedad es muy contagiosa. La enfermera debe cuidar de no ponerse demasiado cerca de la cara del paciente, para no recibir su aliento. En la alcoba, no deben entrar más personas que aquellas cuya presencia sea útil; los niños especialmente, deben estar lo más alejados que sea posible del enfermo. Las cucharas, los vasos y cuantos útiles se destinan al enfermo, deben ser lavados cada vez que de ellos se haga uso, sumergiéndolos durante un cuarto de hora en agua hirviendo, ó desinfectados en agua avinagrada, de cal, etc. No déis medicamento alguno al que padezca anginas (v. Difteria).

ANEURISMA.—Es un tumor sanguíneo producido por la dilatación de una arteria. Su ruptura causa rápidamente la muerte. En muchos casos, el aneurisma puede ser operado con éxito (v. fig. 36 y 37).

ANTRAX (*forúnculo, divieso*).—Se da el nombre de

forúnculo á un tumor causado por la inflamación de la piel y que en su parte media presente un saliente.

Generalmente se le hace abortar abriéndolo con una lanceta, ó aplicando una sanguijuela; otras veces se le aplica una cataplasma emoliente, y, cuando el forúnculo se abre, se oprime la base en todos sentidos, para hacer salir el pus. Para evitar



Fig. 36.—Aneurisma arterial.



Fig. 37.—Aneurisma arterio-venoso.

la repetición de los diviesos, se recomiendan los purgantes ligeros y los baños. Algunos enfermos los padecen con extraordinaria frecuencia. Un régimen severo y la limpieza extremada, ponen remedio al mal. El *antrax*, enfermedad muy grave por lo general, no es más que un forúnculo de gran tamaño que suele tener varios focos de supuración. El médico practica una



incisión profunda, é indica el tratamiento que debe seguirse (v. fig. 38).



Fig. 38.—Estafilococo del forúnculo.

**APOPLEJIA.**—Es la pérdida completa ó parcial del sentimiento, de la palabra, del movimiento. Es *fulminante*, si causa la muerte en poco tiempo. Acostad al enfermo, levantándole la cabeza

con almohadas; procurad que la temperatura de la alcoba sea uniforme y fresca; aflojad al paciente los vestidos tan pronto como sea posible, sobre todo las prendas del cuello y del pecho; aplicad á la cabeza compresas de agua fresca, y sinapismo en las piernas, variándolos frecuentemente de sitio. Esto es cuanto puede hacerse mientras llegue el médico, al que se debe avisar con urgencia.

**ARTERITIS.**—Es la inflamación de las articulaciones. En el primer periodo, se trata con aplicación de sanguijuelas, cataplasmas, quietud, y después con masaje y fricciones.

**ASCÁRIDES.**—(Véase *Lombrices*).

**ASMA.**—Es una enfermedad nerviosa de los órganos de la respiración. Causa violentos sufrimientos. En

las crisis, se han de aflojar todas las prendas del cuello y del cuerpo, que puedan dificultar la respiración, y hacer aspirar al asmático humo de polvos ó de papeles nitrosos; fumar cigarrillos de estramonio y belladona. De este modo se proporciona al paciente algún alivio. El asmático obrará prudentemente llevando siempre consigo estos fáciles remedios, á los que debe recurrir tan pronto como el ataque se inicie.

No deben ser confundidas el *asma esencial* con las *falsas asmas*, dependientes de enfermedades del corazón, de albuminuria, de dispepsia, y que se alivian con el régimen lácteo.

ATAQUES DE NERVIOS.—A la persona que padece estos ataques se la debe echar sobre un colchón ó sobre una alfombra; se le aflojan los vestidos para facilitar la respiración; se le rocía la cara con agua fría, ó se le azotan las sienes con un trapo mojado. Después de hecho esto, no hay que tomarse más cuidado que evitar que el enfermo (ó mejor dicho la enferma, puesto que las mujeres son las que suelen padecer estos ataques), se lastime con algún golpe. Si el ataque es consecuencia de una contrariedad, es conveniente dejar á los nervios que se expansionen.

BOCIO Ó PAPEBA.—Es un tumor que se desarrolla en la garganta. Su causa y el tratamiento apropiado, parecen ser muy semejantes á los de las escrófulas.

BRONQUITIS.—Es la inflamación de los bronquios.

Sus causas más frecuentes son: el frío húmedo y los cambios bruscos de temperatura. Debe evitarse cuidadosamente el frío. Son muy útiles las tisanas que pueden provocar el sudor.

Si la bronquitis solo ataca á los grandes bronquios, la enfermedad se denomina con el nombre genérico de *catarro ó resfriado de pecho*; si se extiende á las ramas pequeñas, se llama *bronquitis capilar*. Esta última es muy grave, porque puede producir la asfixia. El médico, que debe ser llamado sin pérdida de momento, indicará el tratamiento que debe seguirse.

**CALAMBRES.**—Son contracciones dolorosas de los músculos, particularmente de los de las piernas. Se suelen presentar más por la noche que de día. Generalmente tienen por causa la fatiga moral, una posición incómoda, la existencia de várices ó de ciertas enfermedades. Para hacer cesar los calambres, bastará con extender fuertemente la pierna, posar el pié desnudo en el suelo, ó comprimir circularmente el miembro en que se advierte el calambre con las manos ó con un lazo.

**CALAMBRES DEL ESTÓMAGO.**—Son producidos generalmente por la necesidad de comer, y, satisfecha ésta, cesa el mal con la causa.

Las fricciones con aguardiente alcanforado ó con eter en la boca del estómago, dan también excelentes resultados. Pero el medicamento mejor consiste en cinco gotas de láudano en un vaso de agua, que se toma en una ó dos veces.

CALLOS.—(Véase *Durezas de los pies*).

CÁNCER.—Nadie ignora en qué consiste esta terrible enfermedad. Los médicos se declaran impotentes para curarla, y los que quieren combatirla, logran pocas veces éxito satisfactorio. No obstante una operación oportuna puede proporcionar la curación ó algún alivio temporal. A la enfermera sólo se le puede recomendar que cuide de prodigar sus cuidados para atenuar el hedor que despiden las llagas cancerosas, y que extreme la limpieza.

CANSANCIO.—Cuando el cansancio adquiere caracteres morbosos, se advierte gran laxitud en los miembros y los músculos. El mejor remedio es buscar el reposo en el lecho, y un baño general ó fricciones en todo el cuerpo.

Colegio Oficial de Enfermería de Madrid  
CAQUEXIA.—Es un estado de agotamiento originado por vivir respirando aire viciado, por exceso de fatiga, por privaciones, disgustos, enfermedades crónicas, etc.

CIÁTICA ó *dolor ciático*.—Con estos diferentes nombres se distingue la neuralgia del nervio ciático. Es muy dolorosa; casi siempre de mucha duración y condena á un reposo forzado. (V. Neuralgia).

CÓLEBA.—Hay dos clases de cólera: el *esporádico* ó *cólera nostras*, que no reviste caracteres epidémicos,



y el *morbo ó epidémico*. Del primero salvan muchos enfermos; el segundo causa casi siempre la muerte. Es preciso emplear todos los medios capaces de activar el calor y la circulación. En muchos casos se ha obtenido buenos resultados dando al colérico una cucharada pequeña de ron en la cuarta parte de una taza de te, cada cinco ó diez minutos, durante varias horas seguidas. En tiempo de epidemia es necesario: aislar á las víctimas del azote; tomar minuciosas medidas higiénicas; desinfectar cuidadosamente todo cuanto ha servido una vez para el enfermo; tener el cuerpo bien abrigado; abstenerse de legumbres y frutas; beber poco; airear lo más posible todas las habitaciones. (Véase fig. 39).

**Cólicos.**—Es una palabra que designa generalmente fuertes dolores de vientre. Calentad la parte enferma con paños secos y calientes, botellas de agua caliente, cataplasmas de harina de linaza laudanizada, de avena tostada ó de arena muy caliente; tómense infusiones calientes de borraja, algunas cucharaditas de aguardiente ó de ron en agua azucarada y caliente ó en infusión de te;—en algunos casos son convenientes las lavativas de agua, tan caliente como



Fig. 39.—Vibrión del cólera.

pueda soportarla el intestino. El láudano, cinco gotas en dos cucharadas de agua, da muchas veces buen resultado. Al cabo de una hora se vuelve á administrar otra toma. Un adulto puede tomar sin inconveniente, veinte gotas de láudano en 4 ó 5 horas. Después se debe suspender el medicamento.

Los *cólicos hepáticos* ó del hígado son producidos por pequeñas concreciones de bilis que obstruyen los conductos que llevan la bilis á los intestinos. La piel, y sobre todo los ojos, toman color amarillento muy acentuado. Por lo general, se recomiendan calmantes, bebidas alcalinas y baños.

Los *cólicos nefríticos* son producidos por pequeños cálculos que obstruyen los conductos de la orina. Esta enfermedad ocasiona muy vivos dolores, que algunas veces se calman un poco con inhalaciones de éter, con pulverizaciones de láudano ó con un baño general prolongado. Los que padecen esta enfermedad han de abstenerse de bebidas alcohólicas y de vino puro; deben seguir un régimen sobrio é higiénico; hacer ejercicio moderado y regular; tomar, durante algún tiempo, un poco de bicarbonato en buena cantidad de agua. Después de haber seguido, por espacio de varios días, este régimen, debe hacerse un descanso de algunas semanas, para recomenzar después el mismo tratamiento.

CONJUNTIVITIS.—(Véase *Oftalmía*).

COQUELUCHE.—(Véase *Tos ferina*).

CORIZA (vulgarmente resfriado de cabeza).—Es *aguda*

si tiene por causa un enfriamiento, etc., ó *crónica* si es una manifestación de la constitución del enfermo. En el primer caso, se combate con baños de pies con mostaza, fumigaciones de flores de sauco; suele producir buenos resultados respirar agua de Colonia ó alcohol muy fuerte. También se puede aspirar por la nariz humo de flores de sauco, ó fumar estas flores, bien en pipa ó en forma de cigarrillos, echando el humo por las narices.—En el segundo caso, se aspirará por la nariz agua salada ó bórica.

DIABETES.—Existen varias especies: la más común es la *diabetes azucarada* ó *sacarina*; se caracteriza por la presencia de azúcar en los orines, por la mayor cantidad de éstos, por la sed constante y por el enflaquecimiento más ó menos rápido. Se prohibirán al enfermo las bebidas y los alimentos azucarados, y las féculas; beberá vinos secos, te, café y tisanas amargas, y hará ejercicio.

DIARREA.—Consiste en la producción de deposiciones abundantes, frecuentes y claras. Conviene que el enfermo esté abrigado y en reposo; su alimentación debe estar muy reglamentada. No debe comer legumbres farinaceas, ni tomar bebidas frías, y las templadas en poca cantidad. El láudano y el bismuto están muy recomendados para cortar la diarrea.

DIFTÉRIA.—Se designan con este nombre las enfermedades que tienen como carácter la formación de

*falsas membranas*, principalmente en la garganta. El moderno descubrimiento del Dr. Roux, permite al médico combatir, con buen éxito, esta afección, que hace algunos años era muy peligrosa. La inyección del suero se practica en el costado. Previamente se lava el sitio en que se ha de inyectar con agua fenicada á

2<sup>o</sup>/<sub>e</sub>, ó con una solución de sublimado al uno por mil. Después de la operación, se cubre el punto de entrada de la jeringa con algodón fenicado. (V. fig. 40).



Fig. 40.—Bacilo de la disenteria.

Disenteria. — Es la inflamación del intestino grueso, y se manifiesta por cólicos y necesidad frecuente y dolorosa de evacuar. Las deposiciones son sanguinolentas. La enfermera ha de prodigar cuidados análogos á los que se han indicado al hablar de la diarrea, añadiendo lavativas de agua y almidón, hasta que el médico ordene medicación más enérgica.

Dispepsia.—Es la dificultad habitual de digerir. Exige: ligeros y suaves purgantes para combatir el estreñimiento, cuando se presenta; evitar las grasas, hacer uso de los amargos, del bicarbonato de sosa; tomar elixir, vino ó cachets de pepsina; seguir un régimen muy sobrio y muy regular. Hay algunas clases



de dispepsia que exigen tratamientos especiales. En general, se encontrará gran alivio sometiéndose á un régimen severo, sobre todo al régimen lacteo. Se evitará cuidadosamente todo alimento indigesto, frutas, legumbres crudas, el vinagre, el alcohol, las especias. Se debe comer carnes muy cocidas, pero en pequeña cantidad, huevos y platos de leche; los alimentos deben masearse bien.

**DIVIENDO.**—(Véase *Antrax*).

**DUREZAS DE LOS PIES** (*Callos, ojos de gallo, etc.*).—Son ocasionadas las más de las veces por el empleo de calzados muy estrechos. Producen dolores bastante vivos, sobre todo cuando el tiempo es húmedo. Existen numerosos callicidas, más ó menos recomendables; en general, son á base de ácido acético ó de ácido salicílico.

**ECZEMA.**—Es una erupción que se presenta de preferencia en los sitios en que la piel es más fina. Generalmente obedece á causa constitucional. Un régimen severo y los depurativos están recomendados como tratamiento general, y como local, el polvo de almidón ú otro secante que absorba el humor que el eczema rezuma.

**EMBRIAGUEZ.**—Se disipa algunas veces tomando de 15 á 20 gotas de amoniaco líquido en un vaso de agua.

**ENFISEMA.**—Es la dilatación de las vesículas de los

pulmones, complicada algunas veces con la infiltración de aire entre las células. Sólo el médico debe indicar el tratamiento que ha de seguirse.

ENTERITIS.—Es la inflamación de los intestinos; reclama reposo y un régimen sobrio. Es preciso evitar los licores fuertes, la fatiga, los excesos de todo género. El régimen lácteo, con leche hervida ó esterilizada, está muy recomendado.

EPILEPSIA.—Es una enfermedad caracterizada por movimientos convulsivos variados. El epiléptico da habitualmente un grito al caer; los pulgares del enfermo suelen estar flexionados hacia la palma de la mano, y algunas veces de la boca del paciente brota espuma. La enfermera debe limitarse á colocar al paciente en una posición en que no haya temor de que se lastime. Como medida de precaución, deben dejarse del epiléptico los niños y las personas impresionables. Es inútil querer cortar las crisis con remedios; sólo se lograría molestar y aun empeorar al enfermo.

EPISTÁXIS.—(Véase *Hemorragia nasal*).

ERISPELA.—Es una inflamación de la piel, caracterizada por coloración roja viva, calor molesto, y generalmente, por pronunciada hinchazón de la parte atacada. Si invade el cuero cabelludo suele producir delirio y puede causar la muerte. Están aconsejados los purgantes; cubrir de vaselina bórica ó de glicerina fe-

nicada la parte enferma; aplicar compresas de agua sedativa á la frente y sinapismos en las piernas. La erisipela es enfermedad contagiosa é infecciosa, causada por la introducción de un microbio especial. El empleo de los antisépticos es muy útil para purificar las habitaciones del enfermo. La enfermera debe lavarse cuidadosamente siempre que haya tocado al paciente.

• ESCARLATINA.—Es una fiebre eruptiva. Al cabo de 24 horas de iniciada la enfermedad, se presentan manchas rojas, al principio en el cuello y en el pecho, después en todo el cuerpo. Esta enfermedad es epidémica y contagiosa, sobre todo cuando la piel se desprende en grandes escamas secas, lo que ocurre después de cuatro ó seis semanas, en la convalecencia. Cúidese con esmero al enfermo, á fin de evitar complicaciones que pondrían la vida en peligro. Muchas veces se complica la escarlatina con la albuminuria, que se evita por el régimen lácteo y el reposo.

ESCORBUTO.—Es un empobrecimiento de la sangre, y se manifiesta por un estado de languidez y debilidad general, debido á la mala alimentación, ó á la miseria. Tiene por síntoma principal la descoloración y la inflamación de las encías; el rostro toma entonación plomiza; el aliento es fétido. En los miembros, especialmente en los inferiores, se presentan manchas negruzcas.

ESCRÓFULA.—Es la hinchazón de los gánglios linfáticos, especialmente del cuello. Están aconsejados los

siguientes medios para combatir el escrofulismo; régimen fortificante, aceite de hígado de bacalao y fricciones locales de aceite alcanforado caliente ó de pomadas yoduradas.

**ESTREÑIMIENTO.**—Es la dificultad de evacuar el vientre. Debe ser combatido porque es incompatible con la salud, á pesar de su apariencia inofensiva. Un cuerpo bien regido debe hacer una ó dos deposiciones cada día. Si no se hacen naturalmente, es preciso provocarlas recurriendo á los laxantes; magnesía calcinada, ruibarbo, jugo de ciruelas, lavativas, pan de salvado, etc. Si se abusa de los laxantes, acaban por ser ineficaces.

**FARINGITIS.**—Es la inflamación de la faringe. Cuando es crónica, suele producir pequeñas granulaciones.

**FIEBRE.**—Cuando aumenta notablemente el calor del cuerpo, la circulación de la sangre se excita y el pulso se hace más frecuente; cuando se tiene dolor de cabeza, malestar general, se advierte fatiga y falta el apetito, se tiene fiebre. Sus causas principales son: introducción en el cuerpo de miasmas ó microbios, alteración de la sangre, inflamación de alguna viscera.

Generalmente la fiebre se anuncia por *escalofríos* que varían en intensidad, desde el simple espeluzno ú horripilación, hasta el castañeteo de dientes. Entonces la piel se descolora y presenta un aspecto especial, que



el vulgo designa con el nombre de *carne de gallina*. Viene en seguida lo que se llama comúnmente *acceso*. Comienza por oleadas de calor, que reemplaza al frío del principio; luego el calor se hace general, y el termómetro, sube más ó menos, según la violencia del acceso. La piel se seca, el pulso es vivo y lleno, aumenta la sed y se pierde el apetito, la respiración es frecuente, los orines son rojizos y escasos. El acceso dura generalmente de dos á seis horas.

Por fin, la temperatura baja, unas veces poco á poco, otras muy rápidamente, y por lo común, aparece el sudor.

El reposo físico é intelectual, la dieta, las bebidas refrescantes, el sulfato de quinina, están muy recomendados.

Adelantándose al acceso tanto como sea posible, la enfermera dará, en dos ó tres dosis, con intervalos de una hora, de 50 á 80 centigramos de sulfato de quinina, disuelto en café, ó mejor aún, en zumo de limón, ó en cachets preparados en la farmacia. Debe repetirse la toma hasta que se advierta que ha producido el efecto deseado. En caso de necesidad, se aumenta gradualmente la dosis hasta llegar á un gramo, pero consultando previamente con el médico. Cuando haya desaparecido la fiebre, se continúa dando la quinina en pequeñas dosis, durante una ó dos semanas.

En las fiebres infecciosas especialmente, recomiendan los médicos que el enfermo beba con frecuencia, para que sude y orine, librando así al organismo de las sustancias que le envenenan.

FIEBRES INTERMITENTES. — Están caracterizadas por que los accesos se repiten con intervalos fijos: cada dos días (*tercianas*) cada tres (*cuartanas*).

FIEBRE MILIAR Ó SUDOR MILIAR. — Es epidémica y contagiosa, produce sudor muy abundante; en el cuerpo se presentan manchas rojas ó blancas del tamaño de granos de mijo. Unas veces es *benigna* y dura pocos días; otras, es *maligna* y produce en poco tiempo la muerte.



Fig. 41.—Microbio de la fiebre recurrente (con recaída).

FIEBRE TIFOIDEA. — La produce un envenenamiento de la sangre; es epidémica y contagiosa.

Suele atacar con preferencia á las personas de 15 á 30 años. Se pueden presentar casos ais-

lados de fiebre tifoidea, pero, por lo general, azota en forma de epidemia porque es enfermedad muy contagiosa.

El *bacilo* ó microbio que parece caracterizar el mal, reside en los intestinos del enfermo.

*Síntomas.* — Algunos días antes de la aparición de la enfermedad, se siente malestar, tristeza, y se pierde el apetito; luego acomete violento dolor de cabeza acompañado de escalofríos, ligera hemorragia nasal, postración y muchas veces diarrea. A partir de este

momento, si la enfermedad es grave, se presentan, bien distintos, tres períodos de siete días cada uno.

Durante el primer período, se acentúa la postración, los dolores de cabeza son más violentos, se agotan las fuerzas, la inteligencia se embota, la mirada se extravía, el aliento es fétido, la lengua seca, blanquizca, rojiza en los bordes y pegajosa, lo que se aprecia bien aplicándole un dedo. El vientre se hincha y duele, una presión un poco brusca produce un borborismo característico. La diarrea suele entonces aparecer. Las deposiciones son fétidas, comunmente negruzcas; muchas veces se repite la epistaxis, la fiebre es continua; el pulso da en ocasiones dos pulsaciones por una sola contracción del corazón, y varía entre 100 y 120.

La temperatura aumenta gradualmente cada día hasta el quinto ó sexto, disminuyendo por las madrugadas cosa de  $\frac{1}{2}$  grado. Llega á 40°, y en ocasiones pasa de este grado. Generalmente hay tos; los orines son rojos, espesos y dejan poso en el fondo del orinal.

En el 2.º período, es decir, al comienzo de la segunda semana, el dolor de cabeza ha desaparecido, pero el enfermo tiene delirio, unas veces tranquilo, otras furioso, sobre todo si el paciente está débil, ó si es alcohólico ó nervioso. La lengua es cada vez más seca y se cubre, lo mismo que las encías, de una materia negruzca. En la piel del vientre se presentan manchas rosáceas como pequeñas lentejas, y cuantas más son las manchas mejor signo es. Esta erupción, que no se presenta siempre, es muy importante, porque

caracteriza la fiebre tifoidea. Las deposiciones siguen siendo fétidas y casi siempre sanguinolentas. La fiebre persiste, y la temperatura varía entre 39° y 40°

En el 3.<sup>er</sup> periodo todos los síntomas disminuyen, si el enfermo ha de curar, ó por el contrario, se agravan, si el desenlace ha de ser la muerte. En el 1.<sup>er</sup> caso, hacia el 21.<sup>o</sup> día, el enfermo sale de su estupor, despierta, por así decirlo. La temperatura baja, y se inicia el apetito. En el 2.<sup>o</sup> caso, el estupor se acentúa, el pulso es irregular, la respiración fatigosa, el enfermo evacúa el vientre sin darse cuenta; en la región sacra, se presentan escaras negruzcas. El enfermo parece empeñado en coger con las manos objetos invisibles, y se acentúa la postración, hasta que sobreviene la muerte.

La *convalecencia* es larga: proporcionada á la gravedad de la enfermedad. El apetito es en ella tal, que hay que imponerse para evitar que el convaleciente coma demasiado. Basta la menor imprudencia para producir los más graves accidentes.

La curación suele tardar 8 ó 10 días, pero no es raro que se haga esperar más de dos meses.

Frecuentemente, la fiebre tifoidea es debida á la contaminación del agua por los bacilos.

La enfermera tendrá cuidado de hacer hervir el agua que beba y la que dé al enfermo. Tan pronto como se haga cargo del paciente, hará quitar de la alcoba todos los objetos que no sean indispensables: cortinas, muebles tapizados, alfombras, etc. Ventilará el aposento tanto como sea posible.



Las ropas sucias del enfermo se meterán rápidamente en agua que contendrá una buena cantidad de sulfato de hierro. También se tendrá agua sulfatada en el orinal.

Cuando se barra la habitación del enfermo, la basura debe ser quemada (v. fig. 42).



Fig. 42.—Bacilo de la fiebre tifoidea.

FLEBITIS. — Esta palabra designa la inflamación de las venas. Es de urgencia atacar enérgicamente el mal, que podría producir graves desórdenes. La enfermera ha de extremar los cuidados y las precauciones, pues los movimientos intempestivos ó bruscos pueden producir la *embolia* con muerte súbita.

FLEMÓN.—(Véase *Abceso caliente*).

FORÚNCULO.—(Véase *Antrax*).

GASTRALGIA.—Es una afección nerviosa del estómago.—La *gastritis* es una inflamación del estómago. Ambas dolencias exigen que el enfermo evite cuanto pueda contribuir á aumentar la irritación, como las bebidas espirituosas y la alimentación demasiado fuerte y abundante.

GOTA.—Es una enfermedad causada por el exceso

de ácido úrico en la sangre. Produce violentos dolores en las pequeñas articulaciones; estos dolores se repiten con intervalos variados y se llaman *accesos de gota*. Esta enfermedad es constitucional, y por lo general hereditaria. Un régimen sobrio, el empleo del agua de Vichy, mucho ejercicio corporal y la provocación y mantenimiento del calor por medio del algodón en rama, son los remedios ordinarios.

**GRIETAS.**—Son pequeñas hendeduras de la piel. El remedio habitual es untar la mano agrietada con glicerina, todas las noches, en el momento de acostarse.

**GRIPPE.**—(Véase *Influenza*).

**GUSANOS BLANCOS.**—Son pequeños y delgados. Causan en el ano, región donde viven y se reproducen, molesta picazón. Se les da muerte con lavativas de agua salada, de aceite, y mejor aún de petróleo (v. fig. 43).

**HEMORRAGIA NASAL** (*epistaxis*). —¿Es poco abundante? No ofrece el menor cuidado. Cuando no se corta por sí misma, sórbase por la nariz agua con un poco de alumbre, ó mejor aún

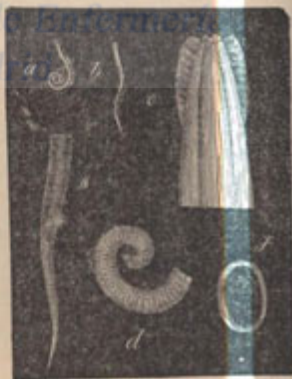


Fig. 43.—Gusanos blancos.

con antipirina ó percloruro de hierro. Si no se contiene así, se debe taponar la nariz con algodón en rama embebido en uno de dichos líquidos. También es bueno aplicar compresas de agua fría en la frente y sinapismos en las piernas. En otro lugar (pág. 36) hemos hablado de un medio sencillo y excelente para contener la hemorragia nasal, consistente en levantar uno ú otro brazo según la ventana de la nariz por donde la sangre salga. Algunos aconsejan que se ponga un objeto frío en la espalda, una llave, por ejemplo, pero este procedimiento es ineficaz y puede ser peligroso.

**HEMORROIDES (almorranas).**—Son tumores situados en el ano. Muchas veces dan lugar á hemorragia más ó menos abundante. El médico indicará, según los casos, el tratamiento que debe seguirse.

**HERNIA.**—Es un tumor producido por la salida del intestino ó del peritoneo del sitio que naturalmente ocupan. Una venda bien adaptada, que se mantiene durante todo el tiempo que sea necesario, evita accidentes que pudieran ser de gravedad. Si el enfermo siente dolores, si está estreñido, si la hernia persiste, debe recurrirse al médico.

**HERPES.**—Son una enfermedad de la piel. Se divide en *herpes secos* ó *sarpullido* y *húmedos*; aquellos tienen aspecto harinoso; los segundos dejan escapar un líquido incoloro ó amarillento como la miel. Se tra-

tan aplicando, simultáneamente, vaselina bórica azufrada ó embreada, polvo de almidón, etc., y tomando interiormente tisanas amargas (de lúpulo, achicoria, dulzamara, etc.) Es preciso evitar los alimentos excitantes, los pescados de mar y las carnes de cerdo.

**HIDROPESÍA.**—Es un estancamiento de humor seroso, debido algunas veces á la alteración de la sangre, á la anemia, y con más frecuencia á defectos de la circulación de la sangre ó á una enfermedad nerviosa. Están aconsejados los sudoríficos, el régimen lácteo y los purgantes. Desconfien los hidrópicos de los remedios pregonados por los charlatanes, que se comprometen á *deshincharlos* en poco tiempo. Casi todas estas *curas* son seguidas de rápidas muertes.

**Hipo.**—Movimiento convulsivo del diafragma, que produce una respiración interrumpida y violenta.

Se remedia el hipo, tomando de un solo trago un vaso de agua, ó por otro medio análogo, que contenga la respiración durante un momento.

El hipo, en las enfermedades graves, es un síntoma funesto.

**HIPOCONDRIA.**—Esta palabra designa una enfermedad nerviosa caracterizada por gran tristeza, abatimiento, y, muchas veces, por la desesperación del enfermo. La hipocondría suele acompañar á las enfermedades del estómago. Procurad distraer á los enfermos, y éste será el mejor remedio; pero podéis estar en la



creencia de que las más de las veces fracasarán vuestros esfuerzos.

**HISTERISMO.**—Es una neurosis muy común en las mujeres. Se complica con crisis frecuentes.

Los síntomas son:

1.º *Aura*, sensación como la que produciría un vapor que se elevara desde una región del tronco ó de los miembros hasta la cabeza. Las enfermas cambian de carácter haciéndose irresolutas, inquietas, caprichosas, celosas y muy irritables; no pueden soportar la menor observación, y las personas que tenían alguna influencia sobre ellas, pierden todo su ascendiente.

2.º *Bolo histérico*, así llamado porque la enferma experimenta la sensación de una bola que sube del estómago á la garganta y provoca una especie de sofocación; es el síntoma más general y más característico del histerismo.

3.º *Clavo histérico*: es un dolor muy vivo en un punto determinado del cráneo, del pecho, del vientre ó de otra región, que produce la misma sensación que si la parte dolorida se taladrara con un clavo. Ejerciendo presión sobre el punto en que acostumbra á sentirse el *clavo*, se puede producir ó hacer cesar una crisis histérica.

4.º *Convulsiones*, en las cuales la posición más habitual es la inclinación de la cabeza hacia atrás.

En la crisis histérica, la enferma pasa por cuatro fases consecutivas, que pueden durar más ó menos, pero que se siguen de ordinario de manera bastante

regular, lo que ha hecho decir á alguien que «era el orden en el desorden».

1.º Período *epileptiforme*. Súbitamente, la histérica pierde el conocimiento y cae á plomo, si no se la sostiene; el cuerpo se pone rígido é inmóvil y adopta las actitudes más extrañas. El rostro se contrae y hace muecas. Luego los miembros se agitan con convulsiones poco extensas pero á veces aparatosas.

2.º El período *tetánico*, en el que la enferma, inclinada hacia atrás, forma con el cuerpo un arco más ó menos pronunciado, y ejecuta todas las contorsiones imaginables.

3.º El período de las *actitudes pasionales*. Los gestos son muy expresivos y traducen fielmente los sueños á que la histérica está sujeta en aquellos momentos.

4.º Período del *delirio*. Los sentidos comienzan á ejercer de nuevo sus funciones, pero bajo el imperio de la exaltación de la imaginación, la histérica confunde á las personas, y ve seres imaginarios, generalmente animales espantosos.

Los tres primeros períodos, que son los que constituyen verdaderamente la crisis, suelen durar, en junto, de quince minutos á media hora.

Raramente sufre la enferma un solo ataque, sino que se repite varias veces, formando lo que se llama *serie de ataques*. La serie se prolonga durante 4, 5 ó más horas, pero pocas veces durante todo un día.

ICTERICIA.—Está caracterizada por el color amari-

lo que toma la piel. Tiene por causa el exceso de bilis en la sangre, por obstrucción de los conductos que debían conducirla al intestino. Muchas veces no es más que un síntoma de otra enfermedad.

**INDIGESTIÓN.**—Esta enfermedad puede ser ocasionada por la mala calidad de los alimentos, por haberlos ingerido con exceso, ó bien porque han hallado el estómago en mala disposición. Procúrese provocar y mantener el calor del vientre con fricciones ó cataplasmas calientes. El agua de seltz, el éter, el agua de melisa, y sobre todo las lavativas, pueden ser útiles. Las infusiones que se suelen dar, más mantienen que cortan los vómitos.

**INFLUENZA (grippe).**— Es una afección de carácter especial, epidémica y probablemente contagiosa (v. fig. 44).

Téngase en cuenta que esta enfermedad, á veces de una apariencia muy benigna, tiene un carácter excesivamente

residivante, exponiendo al enfermo á localizaciones y complicaciones de gravedad suma; por lo tanto, las más leves manifestaciones del mal han de ser combatidas con seriedad y con constancia.



Fig. 44.—Bacilo de la influenza.

**INSOMNIO.**—Se combate tomando al acostarse una

taza de leche hervida con hojas de laurel. También da buen resultado un vaso de agua con una cucharada de agua de azahar.

**JAQUECA.**—Es una afección nerviosa, que se manifiesta con agudos dolores en la región de las sienes. Muchas veces tiene por causa el mal estado del estómago. Por lo general no ataca más que á uno de los lados de la cabeza, dura de doce á treinta horas, y se repite con más ó menos frecuencia. En ocasiones es acompañada de vómitos. De todos los remedios ensayados, el más eficaz es el reposo en una habitación sin luz, y silenciosa. También suele proporcionar algún alivio la antipirina.

**LARINGITIS.**—Esta palabra designa la inflamación de la mucosa de la laringe: el enfriamiento de los pies, la aumenta. El tratamiento será indicado por el médico.

**LOMBRICES.**—Se llaman también *ascárides*, y tienen de 15 á 25 centímetros de longitud. Nacen y se reproducen especialmente en los intestinos de los niños. Los farmacéuticos proporcionan remedios, que no ofrecen ningún peligro, para expulsarlas. Una cucharada de aceite de oliva, con otra cucharada de zumo de limón, tomadas por la mañana en ayunas, es un procedimiento que suele dar excelente resultado.

**LUMBAGO.**—Se da este nombre á un dolor de naturaleza reumática, que suele presentarse en la región



lumbar (de los riñones), y hace los movimientos del tronco difíciles ó imposibles. Se trata con fricciones de aguardiente alcanforado. El procedimiento siguiente ha producido buenos resultados. Friccionar, con una mezcla de 200 gramos de agua de Colonia y 100 gramos de esencia de trementina, la parte atacada. Si esto no basta, se pueden aplicar algunas sanguijuelas ó recurrir á las ventosas.

**MAL DE OÍDOS.**—Algunas veces se producen en los oídos inflamaciones que dan lugar á supuración, ó que, siendo secas, ocasionan dolores más ó menos vivos.

Las inyecciones de agua bórica caliente, la introducción, en la oreja, de algodón en rama embebido en láudano ó en aceite alcanforado, son remedios que se suelen aplicar con éxito en los casos que la enfermedad no presenta síntomas alarmantes.

**MAL BLANCO.**—Es la formación de pequeñas placas blancuzcas en la boca, causadas por el desarrollo de un hongo. Este mal suelen padecerlo los niños de pecho, y es contagioso.

Lávense estas placas con un pincel mojado en una solución de borax ó de alumbre. Es un signo grave cuando se presenta en personas atacadas de enfermedades crónicas.

**MIELITIS.**—Es la inflamación de la médula espinal. Sólo el médico debe ordenar el tratamiento que es conveniente seguir.

**NEFRITIS.**—Es la inflamación de los riñones. Es una enfermedad grave, sobre todo si se hace crónica. Por lo general, los médicos prescriben el régimen lácteo.

**NEUMONIA (pulmonía).**—Es la inflamación del tejido pulmonar. Es enfermedad grave que exige la pronta intervención del médico,



Fig. 45.—Microbio de la neumonía.

quien seguramente ordenará un tratamiento enérgico. Los síntomas son: escalofríos prolongados, con castañeteo de dientes, fiebre intensa y dolor en el costado cada vez que se respira; luego se presenta expectoración de esputos sanguinolentos (fig. 45).

**NEURALGIA.**—Es un dolor nervioso, generalmente vivo é intermitente. Según la región en que se presenta, recibe el nombre de facial, lumbar, intercostal, etcétera.

El sulfato de quinina, la antipirina y los revulsivos, son los medicamentos que mejor combaten esta enfermedad.

**NEURASTENIA (agotamiento nervioso).**—Es una enfermedad que se desarrolla principalmente en las per-

sonas de 35 á 45 años. La herencia, el exceso de trabajo intelectual, las preocupaciones morales, el abuso de los placeres, etc., son las principales causas. En estos enfermos, según el Dr. Vigouroux, el sufrimiento es general; todos sus órganos pueden ser atacados uno tras otro; pero ninguno de ellos sufre alteración material; de aquí que no haya localización posible, ni para el paciente ni para el médico.

Los síntomas son:

1.º Sensación de pesadez y opresión en la frente, el occipucio y los temporales. El ruido, los olores fuertes, las emociones, el trabajo intelectual, aumentan este malestar.

2.º La disminución de la memoria, especialmente de los nombres propios, de la facultad de atención, de la voluntad. El enfermo lee con torpeza; es incapaz de trabajar intelectual ni materialmente; está triste y abatido; se emociona y afecta fácilmente.

3.º Pérdida considerable de fuerzas. La sensación de fatiga y agotamiento, se advierte con especialidad por la mañana al levantarse, después de haber experimentado una sensación viva, ó cuando se ha de hacer un trabajo, por ligero que sea.

4.º El estómago se hincha cuando el enfermo ha comido; erupla con frecuencia, y le suben al rostro oleadas de calor.

5.º El enfermo se inquieta por su mal, experimenta vértigos, examina con afán exagerado su pulso, pretende conocer todos los síntomas que siente.

Esta enfermedad dura meses y aun años. Sin em-

bargo, con un régimen severo, se puede lograr la curación.

Está especialmente aconsejado el reposo, la vida al aire libre, calma, distracción, y la hidroterapia.

NEUROSIS.—Los abusos de todo género, los placeres, el trabajo, las penas, el alcoholismo, y sobre todo la herencia, originan ó desarrollan las afecciones de orden cerebral, tan extrañas como torturadoras, conocidas con el nombre genérico de *neurosis*. Esta dolencia hace á los enfermos maniáticos y extraños, y los que han de sufrir sus caprichos, sufren tanto como ellos y en ocasiones más.

OPTALMIA.—Es una afección inflamatoria del globo del ojo, que ocasiona el enrojecimiento de la conjuntiva (1). Cuando el mal se limita á la conjuntiva, se llama *conjuntivitis*, y se reserva el término de *oftalmía* para designar las inflamaciones que atacan al mismo tiempo á varios tejidos oculares, incluso la conjuntiva.

La *oftalmía purulenta* se caracteriza por la hinchazón considerable de los párpados y gran inflamación de la conjuntiva, con abundante supuración. Esta enfermedad es muy frecuente en los recién nacidos. Es contagiosa, y exige la pronta intervención de un médico, quien, si es llamado oportunamente, puede

---

(1) Se llama así á la membrana mucosa que cubre el globo del ojo y la cara interna de los párpados



contener el mal. Esta enfermedad puede ocasionar la ceguera y más de los dos tercios de ciegos le deben su desdicha.

OJOS DE GALLO.—(Véase *Durezas de los pies*).

PALPITACIONES DEL CORAZÓN.—Se da este nombre á los latidos desordenados de este órgano. Cuando persisten, debe ser avisado un médico.

PANADIZO.—Es un tumor de la naturaleza del flemon. Se desarrolla en los dedos de los pies ó de las manos. Se resuelve con una incisión seguida de lociones de agua fenicada. Para prevenir los accidentes, muchas veces irreparables, conviene abrir el panadizo lo antes posible.

PAPERNA.—(Véase *Bocio*).

PARÁLISIS.—Consiste en la disminución ó en la pérdida total del movimiento ó de la sensibilidad, frecuentemente de ambas facultades. Suele tener por causa una lesión del cerebro ó de la médula espinal, y es mal incurable. Sin embargo, algunas veces se ha logrado alguna mejoría recurriendo á la electricidad: también están ordenadas las fricciones. Unas veces la parálisis no ataca más que uno de los lados del cuerpo, otras sólo afecta á los miembros inferiores. La enfermera ha de limitarse, mientras se aguarda la llegada del médico, á aplicar compresas de agua fría á la cabeza y sinapismos en las piernas.

PARÁSITOS. — No se confundan los *parásitos* con los *microbios*. Estos no forman más que una parte de los parásitos que pueden invadir el organismo.

Hay parásitos *animales*; unos muy inferiores (*amibas*), que desarrollan diversas enfermedades de los intestinos ó del hígado; *plasmodias* que se encuentran en la sangre de los enfermos atacados de fiebres intermitentes, etc.); otros más perfectamente organizados, tales como la tenia, la sarna, los piojos, etc., y que los naturalistas clasifican en diversos grupos.

Hay también parásitos *vegetales*, diferentes de los microbios, por ejemplo, los hongos, las mucédneas que producen las tiñas, etc.

En cuanto á los microbios, forman un grupo aparte, que debe ser clasificado entre los vegetales inferiores y los animales más imperfectos. Todos los naturalistas los colocan actualmente en el reino vegetal.

Los microbios no flotan en el aire, sino que se reproducen en el polvo de los objetos, ó en los objetos mismos. El mejor medio de destruirlos es someter estos objetos á una temperatura de 120°; frotarlos vigorosamente con soluciones fuertes de productos antisépticos: sublimado, ácido fénico, etc.

PICAZÓN. — Generalmente se hace desaparecer con facilidad friccionándose con pomada alcanforada embreada ó azufrada; lavándose con agua fenicada; espolvoreando la parte en que se siente la comezón con alcanfor bien molido, ó lavándose con agua y vinagre.

**PIOJOS DE LA CABEZA.**—Se crían por falta de aseo, y basta extremar la limpieza para destruirlos. Hay un medio muy sencillo para matar los piojos: untar los cabellos con aceite. Los cuerpos grasos asfixian á estos parásitos.

**PIOJOS DEL CUERPO.**—Se destruyen lavándose con petróleo.

«Estos piojos se multiplican, dice Littré, con tal rapidez, que dos parásitos bastan para producir 18,000 en menos de dos meses.»

**PLEURESIA.**—Es la inflamación de la pleura, membrana que tapiza los pulmones y las paredes del pecho; Requiere un tratamiento enérgico: véjigatorios, ventosas escarificadas, sanguijuelas, etc. El médico debe ordenar el tratamiento.

**PULMONIA.**—(Véase *Neumonía*).

**REUMATISMO.**—Ataca á los músculos (*reumatismo muscular*), ó á las articulaciones (*reumatismo articular*). Se dice que es *nudoso* ó *gotoso* cuando deforma las coyunturas.

Los reumáticos deben resguardarse del frío húmedo; tomar bebidas calientes; provocar y mantener el calor en las partes doloridas, por medio de algodón en rama, linimentos varios, etc.

El reumatismo articular agudo, acompañado de fiebre, puede complicarse con accidentes del corazón ó de otras vísceras. Un medicamento excelente es el salicilato de sosa (4 á 6 gramos diarios).

ROMADIZO.—(Véase *Coriza*).

RONQUERA.—Es la alteración de la voz, que se vela y ensordece. Se combate resguardándose del frío, especialmente del frío húmedo, y tomando tisanas de flor de malva, caliente y bien azucarada. No se olvide que, en los niños, la ronquera es muchas veces la primera señal del crup.

SABAÑONES.—Se da este nombre á ligeras inflamaciones de la piel producidas por el frío. El mejor remedio es untar los sabañones, varios días seguidos, con glicerina. También se recomienda la vaselina bórica, y la inmersión en agua de tanino, de hojas de nogal, ó de corteza de encina muy caliente.

SARAMPIÓN.—Es una fiebre epidémica y muy contagiosa, sobre todo en los primeros días, que ataca con preferencia á los niños. Comienza por una coriza violenta, y produce erupciones en la piel. Se recomiendan las tisanas pectorales, ligeramente sudoríficas, mantener al enfermo á una temperatura uniforme, no muy elevada, reposo en el lecho, y alimentación ligera. El sarampión puede dar origen á muy graves complicaciones.

SARNA.—Es una enfermedad causada por un insecto microscópico llamado *acarus*, que anida en la piel, en la que forma numerosas grietas. Se multiplica el *acarus* con gran rapidez, y produce extrema picazón.



Un medio muy sencillo de curar la sarna consiste en extender sobre la piel, después de un baño ó de un buen lavado, una ligera capa de petróleo purificado, que se renueva durante varios días, hasta que haya desaparecido el picor. Esta operación debe practicarse con preferencia, durante el día. Si se hiciera de noche, cuidese de no hacerlo cerca de una bujía que pudiera comunicar el fuego al petróleo. El insecto muere rápidamente, y el olor del petróleo le destruye hasta en las ropas. Sin embargo, es mejor desinfectar tanto los vestidos como las ropas interiores. El enfermo debe ser aislado para evitar el contagio.

SARPELLIDO. — (Véase *Herpes*).

SOLITARIA. — (Véase *Tenia*).

TENIA ó *lombriz solitaria*. — (v. fig. 46). Es aplastada, larga, articulada. La cabeza es pequeña, el cuello muy delgado, y los anillos aumentan de volumen á medida que se alejan de la cabeza. Una variedad llamada *tenia sol-um*, se distingue por tener la cabeza armada de ganchos; la *tenia inermis* no tiene ganchos, y sus anillos son más anchos. Es la más común.

Se le ha dado el nombre de solitaria porque, comúnmente, no hay más que una en los intestinos. Hay sin embargo casos en que existen dos ó más.

El enfermo debe continuar á la expectativa, aun después de haber expulsado una tenia entera. Mientras la cabeza quede viva en el intestino, no ha desapareci-



Fig. 46.—Tenia ó lombriz solitaria.

La cabeza corresponde á la extremidad más delgada.

do el peligro, pues poco á poco van reproduciéndose los anillos hasta formar una solitaria de 7 á 8 metros. Se han inventado muchos remedios para expulsarla. El heleocho macho forma la base de muchos. Las pipas de calabaza, y sobre todo la raíz de granado, son también utilizadas para este fin.

**TÉTANOS.**—Así se designan las convulsiones musculares. Comienzan por los maxilares y la garganta, luego se extienden al tronco y á los miembros. La enfermera, para alimentar al paciente que está á su cuidado, tendrá que ponerle

entre los dientes un pedazo de madera ó corcho, obligándole á abrir la boca en la que verterá leche, caldo,

etcétera. Es indispensable el reposo más absoluto, evitando con cuidado el ruido, la conversación y la luz demasiado viva. Generalmente el tétanos se presenta de resultas de una herida, y su terminación es la muerte (v. fig. 47).

TIFUS.—(Véase *Fiebre tifoidea*).

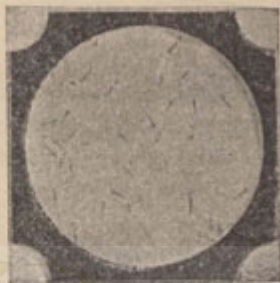


Fig. 47.—Bacilo del tétano.

TIÑA.—Es una enfermedad del cuero cabelludo, causada por la presencia de una especie de hongo microscópico, que se desarrolla y reproduce en la cabeza. El tratamiento debe ser ordenado por el médico, y consiste principalmente en depilar la cabeza (arrancar los cabellos uno á uno). Esta enfermedad es contagiosa.

TISIS.—Es la enfermedad producida por la presencia de tubérculos en los pulmones. Cuando la enfermedad se ha desarrollado, la medicina es impotente para atajar sus estragos. En los primeros períodos es posible, aunque no fácil, lograr la curación. Puede ceder el mal á un régimen higiénico, del que han de ser la base una alimentación reparadora y el aire puro. Como remedios medicinales se emplean el aceite de hígado de bacalao y la creosota. En ocasiones se desarrolla el mal con tal rapidez, que recibe el nombre de

*tisis galopante*, y produce la muerte en el espacio de 2 á 5 meses. La *tisis común* pasa por diferentes fases más ó menos largas, antes de conducir á un desenlace fatal.

**TORTICOLIS.**—Se llama así al dolor de uno de los lados del cuello, que impide mover la cabeza. Una corriente de aire, el frío, son las causas más generales. Se cura abrigando el cuello y friccionándolo con aceite alcanforado.

**TOS FERINA Ó COQUELUCHE.**—Es una enfermedad epidémica y contagiosa, que ataca especialmente á los niños de 2 á 8 años. Se manifiesta por tos violenta y convulsiva. Es necesario separar á los otros niños del enfermo. Cuando la enfermedad va cediendo, es muy conveniente el cambio de aires.

Durante los accesos, debe sostenerse al enfermo, de modo que arroje fácilmente las mucosidades. Las inhalaciones de breá producen buenos resultados. También suelen prescribir los médicos el jarabe de breá.

**TUBERCULOSIS.**—(Véase *Tisis*).

**TUMORES BLANCOS.**—Son inflamaciones crónicas de las articulaciones, de carácter tuberculoso. Cuando se presentan en la cadera, se les da el nombre de *coxalgia*, enfermedad frecuente en los niños. El tratamiento consiste en reposo y en revulsivos, acompañados de aceite de hígado de bacalao. Muchas veces es preciso recurrir á una operación quirúrgica.



**TUMORES VERGOS.**—Son producidos por causas constitucionales que tienen su origen en la herencia, en la desnutrición, etc. El temperamento linfático predispone á esta dolencia. Los tumores se forman en el cuello, en los sobacos, en las ingles. Al principio son duros, pero poco á poco se van ablandando hasta que se abren formando abscesos, que dejan huellas indelebles. Cuando se abre el tumor oportunamente, deja muy poca ó ninguna señal. El aire libre, un régimen fortificante, el aceite de hígado de bacalao, los depurativos, son los mejores remedios.

**URTICARIA.**—Consiste en una cantidad más ó menos grande de manchas blancuzcas, parecidas á las que producen las picaduras de las ortigas. Ocasionan viva comezón, que puede calmarse con lociones de agua avinagrada. Se aconseja tomar baños, purgantes, ó espolvorear las manchas con polvo de almidón. Frecuentemente producen el mal ciertos alimentos.

**VÁRICES.**—Son dilataciones de las venas, ocasionando una especie de nudos azulados. Se presentan sobre todo en las piernas, y reclaman el uso de medias elásticas, ó mejor aún de medias que se ajusten con cintas. Estas medias pueden ser reemplazadas por un vendaje de franela, que comience en el nacimiento de los dedos del pie y suba dos ó tres dedos por encima de la parte enferma. Algunas veces se inflaman las várices, y entonces exigen reposo en el lecho, y cataplasmas.

**VIRUELA.**—Es una fiebre eruptiva, epidémica y muy contagiosa. La vacuna es el mejor medio de preservarse, y, por consiguiente, es una medida de prudencia someterse á esta operación. Las enfermeras obrarán con gran cordura revacunándose cada 5 años (8 años á lo más).

La viruela produce pústulas, que generalmente dejan huellas indelebles. El medio de evitarlas, en gran parte, es untar el rostro de aceite para impedir el contacto del aire. El médico indicará el tratamiento que debe seguirse para combatir el mal.

En esta enfermedad, como en las demás exantemáticas, ó sea con localización cutánea, se amortiguan los fenómenos de inflamación de la piel colocando al enfermo bajo la acción de la luz roja. Para esto, se ponen visillos de este color en las ventanas y pantallas rojas en las lámparas.

La levadura pura de cerveza combate el microorganismo de la supuración causante de las pústulas que corroen la piel, dejando, al secarse, cicatrices hundidas. Aunque la viruela es enfermedad que exige constantemente la vigilancia del médico, no es infrecuente ver en las clases pobres, enfermos que la sufren sin auxilio de ninguna clase y á la buena de Dios: para esta pobre gente insistimos en el empleo de la cerevisina, á fin de librarles de los peligros y estragos de la supuración.

Hemos de recordar que un gran número de cegueras son producidas por perforaciones de la cornea, ocasionadas por pústulas variolosas; es, pues, necesari-

rio avisar al médico, á la menor manifestación de la enfermedad sobre el globo ocular.

En las viruelas, aun las más benignas, debe ponerse especial cuidado en aislar al enfermo y desinfectar sus ropas, particularmente en el período de descamación, cuando saltan las costras, que están cuajadas de microorganismos dotados de una gran virulencia.

VÓMITOS DE SANGRE.— Cuando se presentan, debe llamarse con urgencia al médico, y, mientras éste llega, deben darse al enfermo bebidas frías, hielo, aplicar sinapismos en las piernas y ventosas secas en el pecho. También produce buenos resultados dar á beber un vaso de agua con algunas gotas de percloruro de hierro.

ZONA.— Es una erupción que sigue siempre el trayecto de un nervio, y generalmente no ataca sino medio cuerpo. Puede durar dos á tres semanas. El médico ordena el sulfato de quinina contra la fiebre, algunos purgantes para descargar el vientre, y suele también prescribir que se extienda, sobre la parte enferma, una capa de colodión con yodoformo: (Colodión 25 gr., yodoformo 2 gr.)

Es conveniente evitar que las ropas rocen con la erupción, cubriendo ésta con algodón hidrófilo. Si se forman ulceraciones, se curan con linimento *oleo-calceáreo*.

## CAPÍTULO III

### Accidentes

Ciñéndonos á nuestro objeto, definiremos el accidente diciendo que «es un trastorno fortuito, súbito y desagradable, que sufre nuestro organismo, y resultante de una causa exterior: caída, quemadura, herida, etcétera.»

La indicación de los primeros cuidados que se deben dar al paciente, es de verdadera utilidad, porque siendo imprevistos estos casos, no siempre se puede acudir á un médico con urgencia, y las personas de la familia, se azoran y no aciertan á aplicar los necesarios remedios.

### Envenenamientos

Cuando una persona que se hallaba en perfecto estado de salud, siente, después de haber tomado una bebida ó un alimento, pronunciado malestar, acompañado de cólicos violentos, náuseas y vómitos, manifestaciones á las que siguen trastornos en la circulación de la sangre, en la respiración, y, por último, desórdenes nerviosos, hay fundados motivos para sospechar un envenenamiento.



El primer cuidado ha de ser procurar evacuar lo más pronto posible el veneno, y tomar un contra-veneno.

Para obtener el primer resultado, el medio más rápido y sencillo es cosquillear dulcemente la úvula (campanilla de la garganta), con las barbas de una pluma, hasta producir el vómito. Puede también buscarse este resultado administrando un vomitivo.

Inmediatamente se debe recurrir al médico, ó, á falta de éste, á la farmacia en busca de un contra-veneno que se dará sin pérdida de tiempo al envenenado.

Hé aquí algunos contra-venenos indicados para atajar los estragos de los envenenamientos más frecuentes:

PARA EL VITRIOLO, EL AGUA FUERTE (*ácido nítrico*), HIPOCLORITO DE POTASA.—Agua de jabón (50 gramos de jabón blanco en dos litros de agua templada); luego se da al envenenado leche en abundancia.

PARA LA POTASA, LA SOSA, LOS ÁLCALIS, EL AMONIACO ó LA CAL.—Agua avinagrada.

FÓSFORO.—El envenenamiento producido por el fósforo se reconoce en que los vómitos exhalan olor de ajo. Es contraproducente dar al envenenado aceite, que disuelve el fósforo; se provocará el vómito con agua salada (50 gramos de sal por cada litro de agua); luego se le dará agua albuminosa, compuesta de una clara de huevo batida en medio vaso de agua, evitan-

do que la mezcla forme espuma. Se repite la toma cada cinco minutos ó cada diez, durante una ó dos horas.

PARA EL VITRIOLO VERDE (*caparrosa verde*).—Leche, agua azucarada ó agua albuminosa como se ha indicado en el párrafo anterior.

PARA EL OPIO, MORFINA, LÁUDANO, BELLADONA, ESTRAMONIO, TABACO Ó BELEÑO.—Agua a vinagrada y café muy cargado, con alcohol. Es importante impedir al enfermo que duerma. Es bueno practicar inyecciones de éter ó de cafeína.

PARA LOS POLVOS MATA-MOSCAS, ARSÉNICO Y TODAS LAS SUBSTANCIAS EN QUE ENTRA ESTE VENENO COMO COMPONENTE.—Agua pura azucarada, aceite, leche, agua albuminosa.

PARA EL YODO (TINTURA DE YODO, etc.)—Agua de almidón ó agua albuminosa.

PARA LA ANTIPIRINA.—Alcohol alcanforado con azúcar, fricciones, sinapismos.

PARA LA ESTRICNINA.—Café, decocción de corteza de encina.

PARA LAS ALMEJAS, LAS OSTRAS Ó LOS HONGOS.—Café, te, éter, ó de diez y ocho á veinte gotas de láudano en un vaso de agua, tomado á cucharadas de cuarto en

cuarto de hora, cuando hayan cesado los vómitos, y sólo en el caso de que sea muy grande la postración, Si el envenenado tiene síncope, si es manifiesta la insensibilidad, ó si se presentan otros síntomas de postración del sistema nervioso, agítadle, sacudidle, hacédle respirar éter, álcali volátil ó amoniaco.

El diccionario de medicina de Littré (17.<sup>a</sup> edición) contiene estas palabras, que deben hacer reflexionar á los aficionados á comer setas: «La ciencia no posee ningún carácter cierto que establezca una perfecta distinción entre las setas comestibles y las venenosas.» Luego añade: «Es posible hacer inofensivas las setas más dañinas», pero mediante ciertos cuidados que nadie tiene.

#### Picaduras y mordeduras de animales venenosos.

**PICADURAS DE ABEJAS Y AVISPAS.**—Si el aguijón ha quedado en la herida, el primer cuidado debe ser quitarlo con la punta de una aguja, quemada en la llama de una bujía, para que sea mayor su limpieza. También es bueno chupar fuertemente la parte picada, aplicando después una bolita de algodón en rama, embebida en álcali volátil, en vinagre, ó mejor aún en agua fenicada.

**MORDEDURA DE VÍBORA.**—Atese fuertemente el miembro mordido dos ó tres dedos más arriba de la herida; en seguida ésta se cauteriza con un hierro candente

(lo que produce mucho ménos dolor de lo que generalmente se cree); también puede hacerse la cauterización con nitrato de plata (piedra infernal), ó con álcali volátil. A falta de uno de estos medios, se logra análogo resultado, vertiendo sobre la mordedura dos ó tres gotas de vitriolo. Luego se le dan á beber al enfermo infusiones de te ó de manzanilla muy alcoholizadas. También son útiles las inyecciones de éter ó de cafeína.

MORDEDURA DE PERRO RABIOSO.—Urge tratar de destruir el virus ó veneno de la rabia, antes de que penetre en el organismo. Para lograrlo, colocad sin temor sobre la herida un hierro *enrojecido* al fuego. El dolor no será muy grande si el hierro está al rojo blanco, y si después de haber hecho la quemadura se aplica un paño mojado. En vez del hierro puede emplearse el amoniaco ó el álcali volátil. Sin embargo, el primer procedimiento es el más rápido y de resultado más seguro.

Cuando una persona sea mordida por un perro sospechoso, ha de procurarse levantar su espíritu, comunicándole la convicción de que la inmensa mayoría de mordeduras no lo son de perros rabiosos, y hasta en casos en que el perro está afecto de tan terrible enfermedad, pocas veces la mordedura ocasiona el contagio, máxime si los dientes se han clavado en sitio del cuerpo cubierto por la ropa. No obstante, con todos estos razonamientos que al enfermo se le hagan, y más todavía si la mordedura ha sido causada en las



manos ó en la cara, es prudentísimo sujetarle al tratamiento antirrábico en un laboratorio microbiológico.

### Heridas y fracturas.

**CORTADURAS.**—Son las heridas causadas con un instrumento cortante. Lávese la herida con agua hervida durante 10 ó 15 minutos, y examínese con cuidado el corte, hasta tener la convicción de que no ha quedado en él ningún cuerpo extraño. Es conveniente mezclar al agua unas gotas de alcohol. Una vez bien limpia la herida, júntense cuidadosamente los bordes. Alrededor de la cortadura se pone polvo de yodoformo; la cortadura se cubre con gasa antiséptica ó algodón hidrófilo, y se venda fuertemente la parte lastimada.

**PINCHAZOS.**—Son heridas estrechas y profundas, hechas con un instrumento agudo, espada, aguja, alfiler, etc. Si el cuerpo que ha causado el mal sigue clavado, lo que más importa es quitarlo. Si el dolor es muy vivo, por haber sido interesado un nervio, se procurará calmarlo, bañando la parte herida en agua hervida y caliente, con una solución antiséptica.

**CONTUSIONES.**—Son lesiones producidas por el choque de instrumentos contundentes, por una caída. Reclaman compresas de agua fría renovadas con frecuencia, de agua avinagrada ó salada, de agua blanca, de aguardiente alcanforado. Ténzase presente que

pueden existir graves lesiones internas (fracturas, desgarrros) sin que se manifiesten al exterior. Llámese sin pérdida de tiempo al médico, en cuanto se sospecha la existencia de una de estas lesiones.

HERIDAS CAUSADAS POR ARMA DE FUEGO (*fusil, escopeta, revólver*).—Si han penetrado en la herida cuerpos extraños, por ejemplo pedazos de ropa, se quitarán con el mayor cuidado posible, valiéndose de unas pinzas quemadas en la llama de una bujía. Luego se aplica sobre la herida bien limpia, compresas de agua hervida, mezclada con unas gotas de alcohol ó aguardiente, y se deja al cuidado del cirujano extraer la bala y curar al herido.

ESGUINCES (1).—Báñese la parte lastimada, lo más horizontalmente que sea posible, en agua fresca con algunas gotas de alcohol. Renuévese el agua varias veces, en cuanto empiece á perder el frío. Este baño local ha de durar varias horas. Si no es posible sumergir en agua la parte lastimada, aplíquense compresas de agua fría ó de agua blanca.

El masaje produce los mejores resultados. «Para practicarlo, dice el doctor Saffray, untaos las manos con aceite ó con otra grasa cualquiera y apretad la parte hinchada de abajo arriba, como para hacer subir el líquido que hincha la articulación.

---

(1) Distensión violenta y súbita de los tendones ó de los ligamentos de una articulación.

«Al cabo de poco tiempo, el paciente soporta sin gran dolor la presión, que cada vez ha de ser más fuerte y más rápida. El masaje dura de veinte á treinta minutos; se renueva durante ocho ó quince días, y, después de cada sesión, se envuelve la parte dañada en algodón en rama, y se aplica un vendaje regularmente apretado, desde el extremo de los dedos hasta algo por encima del sitio dañado.

«Si no basta el masaje, se le combina con la aplicación de compresas frías, ó, por el contrario, de compresas y baños tan calientes como sea posible, cuyo efecto es muchas veces más rápido. Téngase levantado el miembro dañado, para evitar la afluencia de la sangre.

«Si, por haber retardado el tratamiento, se declara la inflamación, se recurre inmediatamente á las compresas de agua fría.»

Cuando el mal está en un pie es conveniente tener durante algunas semanas bien oprimido el tobillo por un vendaje.

LUXACIONES Y FRACTURAS.—Si, á consecuencia de un accidente, una caída ó un esfuerzo, los huesos de una articulación se desencajan sin quebrarse, hay *luxación*; si se quiebran, hay *fractura*. Debe ser avisado, sin pérdida de tiempo, un médico.

Es difícil distinguir, en el primer examen, si ha habido fractura. Para más seguridad, antes de levantar al enfermo, poned al descubierto, tanto como sea posible, la parte lesionada. Si hay herida, lavadla inme-

diatamente con un líquido antiséptico, ó, á falta de éste, con aguardiente. Aplicad luego sobre la herida un trapo muy limpio, embebido en el mismo líquido. Si no hay herida, aplicad compresas de aguardiente alcanforado, agua blanca, etc. En uno y otro caso, se ha de evitar que ejecute movimientos la parte dañada, como no sea para hacerla tomar la dirección normal, y, aun entonces, se ha de proceder con todo género de precauciones. Supongamos que el pie ha quedado doblado detrás de la pierna; se le hace girar suavemente hasta que esté en posición normal, y después se inmoviliza el miembro colocando encima, debajo y á los lados, tablitas recubiertas con algodón en rama ó con trapos; en caso de necesidad, las tablas pueden reemplazarse por otros objetos de que se disponga, bastones, paraguas, etc. Se lia el miembro sin apretar demasiado la venda, y de modo que la ligadura cubra con exceso la parte lastimada. Si el enfermo ha de ser trasladado, se le coloca con precaución en una camilla, que puede improvisarse con una escalera de mano, sobre la cual se pone un colchón de paja ó de maíz. Si faltara la escalera, puede emplearse una puerta desmontada.

Cuando se ha fracturado la pierna, ha de cuidarse de que el miembro dañado sea lo primero que se coloque cuidadosamente en la camilla, para evitar todo movimiento brusco.

Después que el médico haya hecho la cura, el principal cuidado de la enfermera ha de ser procurar que el miembro fracturado esté en la más completa inmovili-



dad. El menor movimiento podría dar lugar á complicaciones y retardar la curación. Si los vendajes se descomponen, la enfermera debe también decírselo inmediatamente al médico.

Para sujetar convenientemente las piernas en caso de luxación ó fractura existen aparatos perfeccionados llamados *gotieras* (v. fig. 48).



Fig. 48.—Gotiera.

En general, el enfermo debe estar acostado con la cabeza bastante baja, y el miembro dañado algo más alto que el resto del cuerpo.

Si se trata de un brazo, se forma un cabestrillo con una servilleta ó con un pañuelo grande, plegado en forma de triángulo (v. fig. 49).

Cuando el enfermo se muestre abatido, se le da á beber té ó café. Si tiene fiebre, se le da agua fría, acidulada con zumo de limón ó con vinagre.

Si se presenta la fiebre á un enfermo que tiene fractura con herida, es indispensable avisar rápidamente al médico.

Como medio contentivo de gran valor, y que en todas partes se tiene á mano, puede emplearse un trozo de cortina persiana, la cual se arrolla al miembro fracturado, sobre una capa de algodón ó de estopa, y se sujeta con unas cintas.



Fig. 49.—Cabestrillo para fracturas del brazo (apósito improvisado).

Después de reducida la fractura por el cirujano, la enfermera ha de vigilar, de vez en cuando, la coloración que presenta la piel más abajo del punto en donde radica la fractura; si el vendaje está demasiado apretado y dificulta, por lo tanto, de un modo serio la cir-

culación de retorno por las venas, la piel se pone azulada, fría y casi insensible; en tal caso urge avisar al médico para que modifique el apósito.

Dicha compresión á veces está reducida á un solo punto del miembro lesionado y, al cabo de cierto tiempo, ocasiona debajo del vendaje y en sitio inaccesible á la vista, la mortificación de la piel y de los tejidos subyacentes. Esto produce dolor, pero no es muy intenso, y pasado algún tiempo, más que dolor es escozor vivo; pero los tejidos mortificados trasudan una serosidad sucia y mal oliente que empapa el vendaje y llega á aparecer al exterior.



### Asfixia.

La *asfixia* es la suspensión de la respiración. Puede tener varias causas. Las principales son las siguientes:

**SUMERSIÓN (ahogados).**—No es el agua que absorben, sino la falta de respiración, lo que causa la muerte á los ahogados; por consiguiente, cuando hay que asistir á una persona que está á punto de ahogarse, el primer cuidado ha de ser restablecer la respiración lo antes posible. Modo de obrar: 1.º, si el tiempo no es muy frío, se administran los sócorros al aire libre; 2.º, se tienen al descubierto la cara y el pecho; 3.º, se echa boca arriba al paciente, con el pecho un poco más elevado que el resto del cuerpo. El procedimiento ge-

neralmente usado en la actualidad es la *tracción rítmica de la lengua*. Este método consiste en coger la lengua del enfermo, con ayuda de unas pinzas suficientemente anchas para poder apretar sin hacer daño. Se tira de la lengua hacia afuera, y luego se deja que vuelva por sí misma á su posición normal, repitiendo estos movimientos, regulares y acompasados, durante veinte, treinta minutos y más si es necesario. Si no se dispone de pinzas se toma la lengua con los dedos y se hace la *tracción rítmica*. Al mismo tiempo, hay que procurar reaccionar al enfermo con mantas y botellas de agua caliente. Por estos medios se ha salvado la vida á personas que habían estado varias horas sumergidas en el agua. Mientras no se adviertan síntomas de descomposición en el ahogado, no se debe desconfiar de poder salvarle. En cuanto el asfixiado haga algún movimiento, se le coloca en un lecho bien caliente.

### Colegio Oficial de Enfermería

**ESTRANGULACIÓN (ahorcados).**—La primera medida ha de ser cortar la cuerda ó el objeto que haya servido para provocar la estrangulación; en seguida se aflojan las prendas de vestir que puedan dificultar la respiración; se friccionan con fuerza la espalda y las piernas, con vinagre ó aguardiente, cuidando de que la cabeza y el pecho estén más levantados que el resto del cuerpo. Para restablecer la respiración, se proceda del mismo modo que se ha dicho para los ahogados.

**CONGELACIÓN (helados).**—Evítese con cuidado po-



neral enfermo en un sitio demasiado caliente. Se empieza por friccionarle fuertemente durante diez minutos, con agua fría; luego se dan nuevas fricciones con agua templada, y por último se sigue friccionando con agua casi caliente. Cuando el enfermo recupera el conocimiento, se le hace tomar una infusión de menta, de tila ó de café caliente poco cargado, mezclado con aguardiente.

Cuando se trate de asistir á personas que presentan síntomas de asfixia por haber respirado GASES Ó VAPORES DE CARBÓN, hay que darse prisa á ventilar las habitaciones, y, colocando al enfermo al aire libre, se opera como queda indicado al hablar del modo de restablecer la respiración.

En estos tres casos es muy útil recurrir á las inyecciones de éter ó de cafeína.

*Colegio Oficial de Enfermería*  
Accidentes diversos.  
*de Madrid*

Las INSOLACIONES exigen compresas de agua sedativa, baños de pies con mostaza, tisanas refrescantes, polvos de almidón ó vaselina.

Las QUEMADURAS son las lesiones producidas en el cuerpo por la acción del fuego ó por los *cáusticos*, tales como el vitriolo.

En las quemaduras, se consideran generalmente cinco grados:

En el 1.<sup>er</sup> grado, la parte quemada presenta un co-

lor rojo vivo y produce fuertes dolores. La curación es rápida, y no cae la piel.

En el 2.º grado, se forman ampollas que se llenan de un líquido transparente amarillo claro.

En el 3.º grado, el cuerpo mucoso se levanta, y se producen pústulas que, al caer, dejan huellas indelibles.

En el 4.º grado, se destruye el dermis por completo; la piel se ennegrece. Las ampollas que se forman alrededor de la parte quemada, se llenan de una materia espesa. Cuando caen las escaras, se acentúan los dolores, y la curación es lenta.

En el 5.º grado, se carbonizan los tejidos y la parte quemada se destruye por completo.

En las quemaduras de primer grado, se calman los dolores aplicando sobre la llaga agua blanca, ó sumergiéndola largo rato en un baño de agua templada.

En las quemaduras de segundo grado, se pinchan las ampollas con cuidado, para no arrancar la epidermis. Se coloca en la quemadura linimento oleo-calcaéreo, y se cubre con algodón hidrófilo. Si hay supuración se repite la cura cada 24 horas.

En los otros casos, en que la quemadura ha causado llaga profunda, ha de cuidarse de extremar la limpieza, haciendo frecuentes curas con antisépticos.

Estas quemaduras dan muchas veces lugar á complicaciones que ponen la vida en peligro. Es indispensable reclamar los cuidados del médico.

Si la quemadura alcanza á los dedos de la mano ó

del pie, es necesario curarlos uno á uno, y vendarlos de modo que queden separados (v. fig. 50).

Se combaten magníficamente aplicando compresas empapadas en una solución saturada de ácido pícrico; pero, mientras se espera este remedio ó el que el médico pueda recetar, cúbrase la región afecta con lienzos empapados en alcohol, procurando que sea muy íntimo el contacto con la piel. Así se ven casi desaparecer quemaduras que de primer momento parecían graves y extensas.



Fig. 50. Mano.

Vendaje compuesto de varias vendas que aíslan los dedos entre sí, impidiendo el roce en el período de cicatrización de quemaduras ó de llagas.

**SÍNCOPE.**—Es la suspensión súbita y momentánea de los movimientos del corazón, interrumpiéndose la respiración, las sensaciones y los movimientos voluntarios. He aquí los consejos dados para remedio de estos accidentes en el Diccionario de Medicina: «Cuando se asiste á una persona presa de un síncope, el primer cuidado ha de ser colocarle la cabeza al nivel del tronco, ó bien sobre un plano inferior al que el cuerpo ocupa. En muchos casos es suficiente para que desaparezca el síncope. Si no basta

con lo dicho, es necesario levantar las piernas y los brazos para que afluya la sangre al corazón, y de este órgano al cerebro. Se emplean al mismo tiempo los excitantes exteriores de la piel y de los sentidos, los sinapismos, las fricciones, las aspersiones con agua fría avinagrada, la inspiración de éter, de alcali, de aguas espirituosas ó de sales inglesas. En los casos graves se hacen inyecciones de éter y de cafeína.»

### Cuerpos extraños.

1.º EN LA GARGANTA (pelazos de pan, huesos, espinas de pescado). Si es posible, se retiran con los dedos ó con pinzas. También se puede provocar el vómito, tocando la campanilla con las barbas de una pluma. Si no hay inconveniente en que el cuerpo atravesado descienda al estómago, por ejemplo, si se trata de pan, se da de beber al paciente ó se empuja el cuerpo extraño con un objeto que no dañe la garganta.

2.º EN EL OJO (granos de arena, moscas, pajas, etcétera). Se levanta el párpado, y con un trozo de papel bien liado y húmedo, se quita el cuerpo extraño. Si el objeto se ha incrustado en la córnea, es preciso recurrir al médico.

3.º EN LAS OREJAS. Los insectos y otros muchos cuerpos extraños, se quitan por medio de fuertes



inyecciones de agua ó de un líquido aceitoso, arrojado con fuerza en la oreja con una jeringa.

Los cuerpos duros ó los muy blandos se quitan con el limpia oídos ó con un ganchito. Se ha de operar con gran cuidado para no romper la membrana del tímpano ni dañar el delicadísimo sentido del oído.



*Colegio Oficial de Enfermería  
de Madrid*